

Los trastornos mentales, un malestar que cuestiona toda la sociedad

Silvio Marinelli Zucalli

El sufrimiento mental es una forma de pobreza que parece sin solución: se trata de un sufrimiento extenso, difundido y atañe siempre a más personas en el mundo.

Según la Organización Mundial de la Salud la suma de las personas en condiciones más o menos graves de sufrimiento mental es de cerca de 1,000 millones, es decir casi un quinto de la población mundial y las proyecciones futuras señalan que los trastornos psiquiátricos podrían tener un aumento proporcional más elevado que el relacionado a las enfermedades cardio-vasculares.

Las enfermedades mentales, a pesar de estar tan difundidas, pueden huir nuestra mirada porque se presentan de una manera variada y multiforme y, cuando hemos intentado comprender su esencia a través de preguntas, probablemente hemos logrado solo respuestas confusas, vagas, misteriosas, que nos hacen sentir la repetición de palabras como desesperación, fracaso, inutilidad y derrota.

La descripción “popular” de las conductas “locas” desde siempre ha incluido términos como anormalidad, extravagancia, incomprensibilidad, miedo, tanto que el temor frente a los fenómenos de los trastornos mentales se podría hacer remontar al miedo frente al misterio.

La problemática de la enfermedad mental en su significado más extenso atañe y cuestiona siempre más a cada nación, cada sociedad, cada individuo, tanto en la salvaguardia de la salud mental – que debe llegar a ser uno de los objetivos primarios de cada país – como en los procesos de tratamiento – a menudo deshumanos y violentos -. No enfrentar de manera eficaz la enfermedad mental comporta un peso y un costo personal y social de tamaño incalculable.

El día 8 de Marzo se celebra la fiesta litúrgica de San Juan de Dios, uno de los patronos – con San Camilo – de los enfermos. Él vivió en su piel el trato deshumanizado de un internamiento en un “manicomio” del siglo XVI. Fue esta experiencia la que lo motivó a empezar una labor de reforma de estas instituciones. Los Hermanos Juaninos – Orden que él fundó – continúa su intuición con dedicación y utilizando los avances científicos y farmacológicos para que la persona enferma recupere su salud y su dignidad y reciba un trato apropiado. Reflexionando sobre la enfermedad mental no podía faltar el aporte de los Hermanos y sus colaboradores.

Estamos conscientes que la problemática – como casi todas las temáticas de salud – involucra diferentes disciplinas y protagonistas: legisladores, organizaciones de la sociedad civil, familia, educación, servicios de salud, las comunidades eclesiales. Por esto hemos privilegiado un acercamiento interdisciplinario, perdiendo tal vez en profundidad.

En este número de la Revista buscaremos ofrecer algunos elementos para comprender más el “malestar” mental, sin la pretensión de tratar de manera exhaustiva el problema. Estamos convencidos que un trato mejor para con las personas que viven y sufren trastornos mentales empieza con una mirada renovada y libre de prejuicios y miedos irracionales.